

La caída de Chicano

Autor AGRAMAR

miércoles, 24 de diciembre de 2008

Hace mucho tiempo el mundo de Chicano estaba en el centro de un rico sector comercial, en la zona este del imperio, conocida como el Ultima Segmentum. Los cielos de Chicano estaban constantemente cruzados por las estelas de vapor dejadas en el cielo por el tráfico de los cargueros atmosféricos ligeros que transportaban preciado combustible mineral del planeta a las estaciones orbitales de mercadeo que orbitaban sobre el planeta.

Naves interestelares provenientes de todo el sector atiborraban los espaciopuertos de Chicano, donde sus tripulaciones pujaban desesperadamente para conseguir mercancías, mientras los Capitanes Libres esperaban tranquilamente en órbita para hacerse con algún lucrativo contrato de transporte.

Bajo el planeta, máquinas perforadoras y extractoras de crudo trabajaban sin descanso para arrebatarse sus tesoros a la dura roca, exprimiendo la riqueza del subsuelo de Chicano.

El control de todo Chicano recaía en Lord Xian Torus, gobernante hereditario del planeta y poder supremo sobre todo y sobre todos. Era él quien aprobaba las concesiones hereditarias a los lóres mineros y permitía a las familias de navegantes pasar sus naves y contratos de padres a hijos mayores.

De esta forma, todo el mundo prosperó, sobre todo lord Xian y los lóres, creciendo la población de Chicano rica y contenta.

A día de hoy, Chicano es una roca desierta donde unos pocos bárbaros incultos intentan sobrevivir entre las ruinas de los que una vez fueron prosperas ciudades; ahora, los cielos de Chicano son increíblemente azules, y el paso de una nave estelar por ellos es considerado un raro portentoso.

Chicano ya no es famoso por su comercio o prosperidad, sino que es conocido como El Mundo Que Murio En Una Noche.

Fue en el año 940 del milenio 41.

Miles de clandestinos cultos de seguidores de Tzeentch, se desvelaron como lo que realmente eran: entre ellos había lóres y mineros por igual, con la intención de minar el poder de lord Xian Torus de una forma tan literal como metafórica. Máquinas tuneladoras excavaron debajo del palacio del gobernador dirigidas por las frenéticas manos de cientos de cultistas, haciendo que el palacio y buena parte de la capital, se colapsaran y hundieran en un abismo para siempre.

En el momento en que la ciudad se colapso, más de un millón de cultistas salieron de sus lugares ocultos para reclamar lo que quedaba en pie: desde personal de los príncipes mercantes, trabajadores de los lóres mineros, soldados del ejército Chicano e, incluso, ministros de lord Xian, se revelaron como cultistas.

Y entonces, en lo más profundo de la disformidad, pudo oírse la risa de Tzeentch, el Arquitecto del Destino, El que Cambia los Caminos, el Señor de la Transformación.

Sus siervos se regocijaron al oírlo, sabiendo por primera vez, en lo más profundo de sus corazones, aquello que habían hecho.

Traducido y adaptado del manual de armamento de la segunda ed. (en inglés) por Kitiara y Me.